

luntad no concesora, inflexible, estimo que sólo puede practicarse cuando se está muy seguro del objetivo último perseguido, que no es el asombroso alarde del orfebre, sino la indeclinable misión del pensador

Mas, ¿por qué? ¿Por qué esta poesía prescinde de halagos, de uso tan lícito en el artista, y opta por una expresión más abrupta, más fiera? No creo que un estilo así, las más de las veces brusco y violento, tenga su exclusiva raíz en motivos meramente geográficos. Sería en extremo fácil y tópico explicar que el lenguaje de Gabriela Mistral es fogoso, fuerte, brutal y hosco tan a menudo —y no se acepte en su literalidad inmediata esta adjetivación— porque su nativa geografía tiene este carácter, porque su América de montes ariscos, angostos desfiladeros y precipicios sobrecoedores, de desordenada naturaleza, le ha prestado la voz con que canta; porque es una tierra adusta y fiera, sobria y fuerte la que está cantando con la voz de Gabriela Mistral. Esa América tiene igualmente valles serenos, apacibles llanuras, delicados aires, paisajes armónicos; estos también tendrían su lugar —y lo tienen— en la sustancia poética que me ocupa; aquélla no puede ser sino una parte de la razón, y sólo explicará una de las raíces de este canto.

No digo tampoco que deba atribuirse a Gabriela Mistral un arte ciego, inconsciente, casual, en que la voluntad no tomó parte; del mismo modo, sería injusto pensar que tal expresión abrupta es totalmente deliberada y no intuitiva. Algo que también me ha producido extrañeza ha sido el considerar cuán misteriosamente cálido y tierno es el fruto poético que podemos saborear bajo piel tan severa.

Me pregunto si la humilde sencillez que es el norte espiritual de esta mujer no causará el simple abandono de su canción. Hay tanto de natural en esta manera de cantar, tanto de espontáneo sin trabas, de sencillez sin afectación, de limpio fenómeno humano sin molde, como de consciente sabiduría poética. ¿A qué achacar tan íntima alianza?

La poesía de Gabriela Mistral no en balde es una lírica femenina y maternal. Canta con el abandono de la madre ante la cuna infantil. El mundo, los hombres, se aparecen a su ternura como a la madre el hijo. Canta maternal, solícita, con gozosa solicitud, satisfecha de que su canto sirva de algo, deseosa de rendir ese servicio. Canta la madre al niño para que duerma, ría o cese en sus lágrimas, y su canto no tiene otro objetivo. Igual desinterés, igual desprendimiento, objetivo tan primitivo y puro cabe reconocer en Gabriela Mistral. Su cántico no tiene un fin «literario». No pretende agradar al gustador exquisito, al expedicionario de la erudición, al extremado purista. No le importa si los bordes de su canción están o no limados, engastados en el dulzor convenido de los preceptistas, y antes prefiere que no lo estén, antes prefiere el gesto hosco y la palabra brusca para disimular su ternura, disfrazarla, emboscársela al mundo. Está segura de que aquellos a quienes su canto se dirige lo comprenden. También a veces la madre canta al hijo palabras sin sentido, sabedora de que la sola emisión de su voz es ya un don que el niño recibe con alegría. Y esto, que es un extremo comparativo, una hipérbolo, ¿no interpreta ese aspecto del estilo, de la manera de este poeta?

Esta prestación de servicio, esta comunicación primitiva y misteriosa, esta alegría interna de cantar, sintiéndose comprendida, para lo más puro y lo más tierno, lo más natural de los hombres, sí puede ser la clave de esta poesía. Gabriela Mistral pretende ser entendida sin ambages, pretende la transmisión de una idea sencilla, de humildad y hermandad, de amor y dolor, de alegría y tristeza del mundo. Para esta idea, otros buscarán más prosopopeya. Gabriela Mistral no requiere de complicado aparato. Su expresión, adusta, violenta, brusca, obedece a que ella, consciente del significado de su canto, se somete voluntariamente (con la sabia sumisión del artista a su más cierta sangre inspiradora), al brote natural y no encauzado, a la emisión simple, sencilla y pura de su voz, y que el impagable servicio, alto, nobilísimo, que esa voz rinde en nuestro mundo, no puede perderse, no debe perderse, ha de salvarse en bien de todos los que nos sentimos necesitados de ella.

Valencia, España, 1956

Una suscripción al REP. AMERICANO
la consigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados N.º 60

Apartado N.º 2007 - Teléfono FO-2539

La Habana, Cuba

Si quiere suscribirse al

"REPERTORIO AMERICANO"

diríjase a

F. W. FAXON Co.

Subscription Agents

83.91 Francis Str. — Back Bay

Boston, Mas., U. S. A.

INDICE DEL TOMO XLIX

AUTORES Y ASUNTOS

A propósito del Dr. Palacios. (Carta al Sr. García Monge), p. 92
Acosta, Oscar, - Tríptico centroamericano al Gral. Sandino, p. 18. - Una niña p. 222.
Acosta Saignes, Miguel. - Lectura y aprovechamiento, p. 111.
Acuña, José B. - Con Alfonso Reyes, p. 100. - Estampa de la India, p. 248.
Aguilar Machado, Alejandro. - Un Discurso de Clausura, p. 251.
Alemán Bolaños, Gustavo. - Arquero del amor y del odio . . . , p. 140.
Almanza M., Esmeralda. - A la madre, p. 69.
Alonso, Fernando Pedro. - Novia y colegiala, p. 239.
Amighetti, Cecilia. - Mi canción, p. 167. - Guararí . . . , p. 175.

A. N. D. E. - Un caso ejemplar, p. 13.
Anguita, Fernando. - La poesía chilena, p. 109.
Antia Martínez, Carmen. - Página lírica, p. 14.
Antoniorrobes. - Cartas al maestro sobre Literatura Infantil, p. 21.
Apuntes autobiográficos de José Carlos Mariátegui, p. 33.
Arciniegas, Germán. - Una lección de Alfonso Reyes, p. 99. - Periodismo americano, p. 242.
Argüello, Agenor. - Memoria del poeta Azarías H. Pallais. p. 9. - Los caballos de la victoria, p. 206. - Buenas tardes, ocazo . . . p. 261.
Arias Larreta, Felipe. - Página lírica, pp. 57 y 58.
Arias Larreta, Abraham. - Manuel González Prada, p. 168.
Azcoaga, Enrique. - Esquina madura, p. 30.